


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS


LUX
LIBERTAS

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA SUERTE

SAINETE



MADRID

1924

LA SUERTE

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ALVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA SUERTE

SAINETE

CON MÚSICA DE ANGEL BARRIOS

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 17 de mayo de 1924



MADRID
1924

MADRID.—Imprenta Clásica Española
Glorieta de la Iglesia de Chamberí.—Teléf. J. 430

A JOAQUIN SICILIA

que, desde «La buena sombra» acá, ha brindado en toda ocasión por el buen éxito de nuestras obras.

¡Oh nombre evocador del tiempo grato¡
¡Oh consecuente y generoso amigo,
de tantas horas de ilusión testigo,
regadas con la caña o con el «chato»¡
¡Oh taller de escultura! ¡Oh «cal» de Gato¡
¡Oh «Sanluqueña», delicioso abrigo,
do la risa anulaba al enemigo:
¡Oh musas de salero y garabato!
¡Qué lejos ya locuras y alegrías
que vuelven a vivir con sólo verte,
y alejan, al volver, melancolías!
¡Salud para el que hoy canta y se divierte!
Y al recuerdo feliz de aquellos días,
¡bebamos unas cañas por «La suerte»¡

SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESTRELLA	María Caballé.
NUNCIA	Carmen Andrés.
AGUSTINA	María Paredes.
JOSELITO MADRONO	Francisco Gallego.
JUAN CHINAZO	Jesús Navarro.
ROMÁN	Valentín González.
SALIVITA	Vicente Gómez Bur.
BENINO	Isidro Sotillo.
PREGONERO	Eduardo R. Icabalzeta.
EL SARGENTO CARMONA	Carmelo Bermúdez.
VILLEGAS	Emilio Stern.
PARDO	Jesús Fernández.
CURRO MIGUEL	Juan Martínez.
GARCÍA	Salvador Roldán.
CORAJE	Eduardo R. Icabalzeta.
UN JUGADOR	Agustín Pedrote.

Vecinas y Vecinos, Chiquillos, Jugadores, una Vieja, un Cura, un Campesino con una Niña, dos Novios, Guitarristas y Gente del pueblo.

LA SUERTE

Piazoleta en Puente Real, pueblo de Andalucía, adormecido y quieto, con siete vicios y dos o tres virtudes. A la derecha del actor, la casa de Estrella, gala del lugar, y en uno de sus muros, una hornacina con la Virgen del Corderito, patrona del contorno. A la izquierda, la casa de Benino, mezcla de garito y taberna, con balcón sobre la puerta de entrada y un ventanuco de frente al público. Mesas y sillas a la puerta.

Es al atardecer de un día de mayo.

Sale de casa de Benino, Román, feriante rezagado, con traza de jaque. Se le han dado mal las cosas en el garito y está que echa fuego.

ROMÁN. ¡Mardita sea la hora en que vine a Puente Reá pa marvendé cuatro jacas tísicas! ¡Así ardiera er pueblo por los cuatro costaos! ¡Entre la ruleta y esa mujé de enfrente, voy a perdé hasta las hechuras! *Da dos varazos en una mesa para llamar. Luego grita:* ¡Benino!

Y acude como por resorte el amo de la casa, hombre risueño y resplandeciente, gran agradador.

BENINO. ¿Qué quiere er rey de España y sus islas?

ROMÁN. Una copa de ese lamedó que me traes cuando pierdo.

BENINO. Tras de un día viene otro, Román. Mañana te serviré er veneniyo que bebes cuando ganas. ¿Se ha de apurá por cuatro ochavos er feriante más

guapo y más rumboso que ha entrao este año en Puente Reá? *A un Jugador que sale de la tasca oportunamente, cariacontecido, pero contoneándose.* ¡Vaya con Dios el emperadó de los andares bonitos! *Al ver que no lo atiende.* No está pa flores: se ha dejao en er tapete hasta er forro'er chaleco. ¡Er visio! ¡er visio!... *Éntrase.*

Román. ¡Qué arrastrao sirvergüensa! *De una petaca que parece una caja de caudales saca un puro y fuma. A poco bebe de lo que le sirve Benino.*

Aparece en la puerta de Estrella, Nuncia, vieja habladora, que vive a su servicio. Trae una botellita de aceite para renovar el del farol que alumbra la hornacina, tarea que ejecuta con todo primor. Cuando advierte la presencia de Román, tuerce el gesto. Luego se dirige a la Virgen y habla con ella mientras avía el farol.

Nuncia. Dios te bendiga, Virgen mía, sor de la tarde. Aquí me tienes. A ponerte, como tos los días, aseite en er faró, estreya der sielo, pa que no pases la noche a oscuras. ¿Has visto, mariposa, has visto? Se acabó la feria de Puente Reá, y, sin embargo, lo peó que con eya vino sigue por estas cayes. ¿Pa cuándo serán los biyetes de vuerta? *Sonríe Román, considerándose aludido.* Ahora sardrá mi niña, rosa de mayo; ahora sardrá. Esta peinándose sus trensas pa vení a saludarte. No se peina eya pa otra cosa. Y mucho menos pa ningún esaborío, sinvergüensa, tramposo, ladrón y borracho. ¡Mala sarna le pique! *Ríe Román.* ¿Tú me entiendes, prinsesa bonita? Porque argunos disen que se enamoran de sus prendas, de sus ojos y de su pelo—¿te hases tú cargo, amapola der trigo?—; pero lo que buscan son las talegas de peluconas que tiene su tía la maniática, la que vive en la Plasa der Susto, y que saben que serán pa mi niña cuando eya farte. ¿Verdá que sí, asusena olo-

rosa? Ea, pos quéate con Dios y hasta mañana, si Dios quiere.

ROMÁN. ¡Vaya usté con Dios!

NUNCIA. *Volviéndose.* Y usté ¿quién es? Yo con usté no hablaba.

ROMÁN. Pos yo soy er que se va a yevá la niña y las talegas de la vieja loca; to junto.

NUNCIA. *A la Virgen.* Contéstale tú, Mariquita; porque lo que a mí se me ocurre no lo puedo hasé por mo de la boteya.

ROMÁN. ¡Vete ya, bruja chocha! ¡Ar lavadero!

NUNCIA. Mariquita, ¡pártele una pata! *A Estrella, que sale a tiempo de su casa, con ánimo de sentarse a la puerta. Vale, sin duda, mucho más que las talegas de su tía, por muchas peluconas que guarden.* No sargas ahora, niña, que está ahí er tipo ése.

ESTRELLA. ¡Si por eso sargo! ¿Qué se ha creío, que me va a avasayá?

NUNCIA. Haz lo que quieras. La vejez aconseja y la mosedá no oye nunca. ¡Bien que me acuerdo yo! Si yo hubiera escuchao a mi abuelo... ¡se queda sortero mi marío! *Métese en la casa.*

ROMÁN. *Contemplando a la moza.* ¡Este alamá le fartaba a la chaquetiya! Se compone más pa desesperarme y pa ensenderme. ¡Mardita sea mi sangre! Buenas tardes, Estreya. ¡Vaya un nombresito bien puesto! ¡Estreya!... Buenas tardes. *Ella no responde, y él, entonces, se levanta y se le acerca un poco.* Buenas tardes. Tres veses he dicho ya buenas tardes. Y ésta, cuatro.

ESTRELLA. Y yo he dicho ya más de siento que no se arrime usté a mi puerta.

ROMÁN. Cuando se piden imposibles, no se consigue na.

ESTRELLA. Pos usté mismo se ha contestao.

ROMÁN. Pero ¿por qué ha de sé imposible que usté me quiera a mí?

Estrella. Y ¿por qué he de quererlo? ¿Hay arguna ley que lo mande? ¡Déjeme usté tranquila!

Román. ¡Estreya!

Estrella. ¡Déjeme usté tranquila! ¡Váyase usté de una vez de este pueblo... y Dios le dé más suerte con otra!

Román. *Contrariado y rabioso.* ¡Mardita sea mi sangre! ¡Esto no va a acabá de buena manera! *Vuélvese adonde estaba y da en la mesa otros dos varazos. Salivita, que llega entonces por el foro, se estremece a los golpes, porque es nervioso de nacimiento, y se detiene observando la escena. El apodo de Salivita con que se le nombra, obedece a que constantemente hace acción y gesto de escupir.* ¡Benino! *Repite los varazos.* ¡Benino!

Benino. *Saliendo.* ¿Más lamedó toavía?

Román. ¡Más lamedó! ¡Y arguna cosa en que clavá los *pajoleros* dientes! ¡Sangre de toro frita!

Benino. Aguárdate. ¡Tengo ahí un embuchao que es er surtán de los embuchaos! ¡Cosa rica! *Torna adentro.*

Salivita va a aproximarse a Estrella.

Román. ¡Hombre! ¡Er telegrafista! *Tosiendole.* ¡Ejem! ¡ejem! *Salivita lo mira y sigue luego su camino.* ¡Ejem! ¡ejem!

Salivita. *Encarándosele.* ¿Ez a mí esa tos?

Román. Es que están friyendo boquerones aquí en la taberna y yega hasta aquí el humo.

Salivita. ¿Boquerones?

Román. Boquerones que estudiaban pa Telégrafos y han dao en la sartén.

Salivita. Y ezo ¿qué zinifica?

Estrella. *Mediando.* ¡Enrique!

Salivita. Estreya.

Román. Se yama Enrique, pero le disen Salivita.

Salivita. *Excitándose más y más.* Zalivita me di-

cen, porque escupo mucho... o hago que escupo. Y lo mismo escupo al aire que a la cara.

ROMÁN. ¿A la cara de quién?

SALIVITA. ¡A la cara der león de piedra der Correo, zi es presizo; que yo no me azusto de nadie!

ESTRELLA. ¡Enrique!

SALIVITA. Estreya.

ESTRELLA. ¡Váyase usté, por Dios!

SALIVITA. ¿Que me vaya?

ESTRELLA. ¡Váyase usté! ¡Yo se lo pido por su madre!

SALIVITA. ¿Usté me lo pide?

ESTRELLA. Váyase usté. ¿Qué le importa a usté la baba de un despechao? Váyase usté.

SALIVITA. Zi usté me lo manda...

ESTRELLA. Se lo mando... míreme usté a la cara, Enrique...

SALIVITA. Ya lo veo: con lágrimaz en loz ojos. No hay más que hablá. Buenas tardez, entonces.

ESTRELLA. Buenas tardes. Y muchas grasias.

ROMÁN. *A Salivita, que se dirige al foro.* ¿Va usté a la ofisina?

Salivita se para en firme para contestarle.

ESTRELLA. *Advirtiéndolo.* ¡Enrique!

Salivita echa a andar y luego vuelve a detenerse.

ROMÁN. ¿Va usté a la ofisina?

ESTRELLA. *Suplicante.* ¡Enrique!

ROMÁN. ¿Querría usté poné un telegramita que dijese...?

SALIVITA. ¡Puente Reá ez estación limitada, compadre! ¡Escriba usté, zi no le tiembla er purso! *Vase de estampía.*

ROMÁN. ¡Ja, ja, ja!

ESTRELLA. *Entrándose en su casa, llorosa.* ¡Así Dios le dé lo que yo le deseo! ¿Qué he hecho yo en er mundo pa tropesá con este bandido?

Benino sale y sirve a Román. Éste, entretanto, con la obsesión de Estrella, exclama:

ROMÁN. ¡Tan pronto ruge como yora! ¡Es una mujé pa perderse!

BENINO. ¿Hablamos solos?

ROMÁN. Ya lo ves.

BENINO. ¡Pos sube ahora ar garito y ganarás to lo que quieras! ¡Es la fija! *Éntrase.*

ROMÁN. *Apurando el vino de un trago.* ¡Pué que tenga rasón!

Va a entrar resuelto en la taberna; pero vuelve en esto Salivita, se cerciora de que se ha ido Estrella y le tose a Román, el cual, al oír la tos, se para.

SALIVITA. ¡Ejem! ¡ejem!

ROMÁN. ¿Quién tose?

SALIVITA. Uno de los boquerones de Benino que ze ha escapao de la zartén.

ROMÁN. ¡Ah! ¿sí?

SALIVITA. Zí. ¿Quié usté decirme er testo der telegramita que quería que puziera?

ROMÁN. ¡Ya lo creo! Oiga usté. Una cosa así: «Mientras Román Garrido no se vaya de Puente Reá, a la casa de Estreya no se va a asercá ningún hombre.»

SALIVITA. ¿Cómo ha dicho usté, que no me he enterao?

ROMÁN. ¿No se ha enterao usté? Pos aguarde un istante, que ahí viene por casualidá er Pregonero, y después der suyo voy yo a echá un pregón pa que corra por toas las esquinas.

SALIVITA. ¿Un pregón?

ROMÁN. ¡Un pregón! ¡No gaste usté ya más saliva, que se va a quedá seco!

SALIVITA. ¡Ziempre me zobrará arguna pa usté!

Música.

Óyese el tambor del Pregonero allá dentro. A ventanas y puertas se asoman curiosos los vecinos. Benino se asoma también. Llega luego el Pregonero por la derecha, rodeado de hombres, mujeres y chiquillos. Se hace el silencio tras un redoble de tambor.

PREGONERO.

Se ha perdido una pursera
con un topasio en er sentro,
y que tiene escrito dentro
er nombre de Bardomera.
Se piensa que se ha perdido
desde las Monjas Mersedes,
por la caye Sar si puedes
hasta el Arco del Orvido.
Er que la yegue a encontrá,
se la yeve a doña Emilia,
que es recuerdo de familia
y lo gratificará.

Repite el coro.

El Pregonero va a marcharse, y Román lo detiene con estas palabras:

ROMÁN. Ten ahí dos pesetas y toca otra vez er tambó, que voy yo a pregoná lo mío. *Algunas risas.* No, no reírse, que no es cosa e broma. *Al Pregonero.* Toca tú. *Obedece el Pregonero entonces, y él, en medio de la expectación general, canta así:*

En esta casa vive la niña
que yo prefiero.
¡Nadie la mire si no quié riña!
¡Se yama Estreya, y es mi lusero,
y este cachorro guarda la viña!

Blandiendo la vara.

¡Con mi palabra lo dejo escrito
frente a la Virgen der Corderito!

—

Coro. *Entre medroso y asombrado.*
¡Con su palabra lo deja escrito
frente a la Virgen der Corderito!

De repente sale Estrella de su casa, seguida de Nuncia, ambas de mantón. Revuelo general.

Voces. ¡Eya sale! ¡eya sale! ¡Aquí está eya! ¡Vamos a vé qué dise! ¡Vamos a vé!

Estrella.

¡Pregonero,
otro toque de atensión;
que yo quiero
contestarle ar pendensiero
que antes muero
que darle mi corasón!

—

Por este perro que me provoca
son mis pesares.
Ér me entristese y ér me sofoca.
¡Ar que lo espante de estos lugares,
le doy mis ojos, le doy mi boca!...
¡Con mi palabra lo dejo escrito
frente a la Virgen der Corderito!

—

Coro.

¡Con su palabra lo deja escrito
frente a la Virgen der Corderito!

—

NUNCIA. *A la Virgen.* ¿Te has enterao tú, lirio der vaye? ¡Pos a ti la encomiendo!

ROMÁN. ¡Dicho queda!
ESTRELLA. ¡Dicho está!
SALIVITA. ¡Zalivita está cayao!
¡A zu tiempo cantará!

Se encamina hacia el foro.
CORO. *Retirándose.*

¡Ér la quiere y eya no!
¡La Virgen der Corderito
hará er milagro mayó!

—

El Pregonero se va por la izquierda con su acompañamiento. Termina el canto y continúa la música en la orquesta, mientras Estrella y Román dicen lo siguiente:

ESTRELLA. ¡Virgen der Cordero,
Pastora de Dios,
la montaña más arta der mundo
pon entre los dos!

ROMÁN. *A Benino.*

Ya no es por cariño;
ahora es por tesón:
¡la montaña más arta der mundo
la derribo yo!

—

Cesa la música.
Estrella se va con Nuncia por el foro, desafiando con la mirada a Román, que se entra en la taberna.

Salivita, que desde lejos ha presenciado el cuadro, sigue a las dos mujeres, escupiendo a más y mejor.

BENINO. Este Román, cuando le viene la contraria, se vuerve loco. ¡Como tos los niños mimaos! Y er juego da y quita. Y en este pueblo, lo que quita me lo da a mí. *Vase adentro.*

El Jugador de antes vuelve por donde se marchó con cara de pascua y con los mismos jacarandosos andares, y se entra otra vez en el garito, decidido a dejarse en él las pesetillas frescas que trae.

Por el primer término de la izquierda llegan Joselito Madroño y Juan Chinazo, bien portado, joven y contento de la vida el uno, y no tan joven y víctima de ella, el otro.

JUAN CHINAZO. Aquí, en casa der compadre Benino, vamos a refrescá.

JOSELITO. ¡Lo que usté diga!

Se sientan a una de las mesas.

JUAN CHINAZO. ¡Benino!

BENINO. *Saliendo.* ¡Presente!

JUAN CHINAZO. A vé qué cosa buena le das a este forastero tan simpático.

BENINO. Trayéndomelo tú, es ya pa mí el archipámpano de los forasteros. ¿Qué desea usté tomá?

JOSELITO. Un vazito e vino de la tierra ¡Lo que toman loz archipámpanos!

BENINO. ¿Y tú, Juan?

JUAN CHINAZO. Yo, lo de costumbre: una gaseosa de bolita.

BENINO. ¡Pos ya estoy aquí! *Vase adentro.*

JOSELITO. ¿No bebe usté vino?

JUAN CHINAZO. No, señó. Er nombre na más me hase daño. Tengo el estómago yeno de bujeros.

Joselito. Ya es desgracia. Yo, en cambio, me estoy bebiendo zin dejarlo una noche entera, y a la mañana ziguiente amanezco con la lengua más limpia.

Juan Chinazo. Ya es suerte.

Joselito. ¿A ésta plazoleta le yaman er Rincón de la Virgen, no?

Juan Chinazo. Así le yaman. *Señalando a la imagen.* Esa es la Patrona.

Joselito se santigua y saluda. Luego dice:

Joselito. Yo estuve en Puente Reá hace argunoz años. Conozco er pueblo. Vine a cobrá un décimo de la Lotería.

Juan Chinazo. ¿Le toca a usté la Lotería?

Joselito. De cuando en cuando; zí, zeñó. Me zopla la zuerte.

Juan Chinazo. Pos aquí tiene usté a un hombre que está suscrito ar siento onse desde que se casó, y toavía no lo ha visto ni una vez fuera der bombo.

Joselito. ¡Pos déjelo usté ya!

Juan Chinazo. ¿Y si toca er día que lo deje?

Joselito. ¡Zerá que no estaba pa usté!

Juan Chinazo. ¡Pero me va a da mucha rabia! ¿Conose usté a la niña que vive ahí enfrente?

Joselito. No. Conocé no conozco aquí a nadie.

Juan Chinazo. ¡Qué criatura! Es la mujé más hermosa de Andalusía. Estreya se yama. Cara y cruz. ¿Usté me comprende? Quieo desí que además de sé como una perla, está montá en oro de ley. No es mala cruz, ¿verdá?

Joselito. ¡Ole!

Juan Chinazo. Ahora por sierto la corteja un mal ánge que ha venío a la feria, que no se la merese. Ladrón, antipático, mala uva...

En esto sale de la taberna Román. Joselito lo reconoce y lo llama. Juan Chinazo cierra su pico. Entretanto, Benino sirve el vino y la gaseosa.

JOSELITO. ¡Román! ¡Muchacho!

ROMÁN. *Con sorpresa y gran alegría.* ¡Joselito! ¿Tú?

JOSELITO. ¡Yo mismo!

Se abrazan.

ROMÁN. ¿Tú en Puente Reá?

JOSELITO. ¡Las cozas! ¡Yo me encuentro en toas partes!

JUAN CHINAZO. *Entre sí.* ¡En un suspiro ha estao que no me tocaran la música de las planchas der sircol—Son ustedes amigos, por lo que veo.

ROMÁN. ¿Y quién no es amigo de este hombre, que es el amo e la dicha?

JUAN CHINAZO. ¿Sí, eh? ¡Mía si se me pegara a mí argo!

JOSELITO. *Con risa fresca y escandalosa, de hombre satisfecho.* ¡Ja, ja, ja!

ROMÁN. De la dicha y der valimiento. Yo le debo un favó que no lo orvidaré mientras viva. Na más que le alargó la vida a mi madre cuatro o sinco años. ¡Na más! ¡Este amigo me manda a mí rodá, y ruedo!

JOSELITO. Poz ahora lo que te mando es que te zientez aquí con nozotros.

ROMÁN. Ya está. Benino, tráeme otro vasito de lo mío.

BENINO. Suma y sigue. *Éntrase y vuelve a poco.*

ROMÁN. ¿Y usté, Juan Chinaso, de cuándo conose a Joselito?

JUAN CHINAZO. De hase una hora.

JOSELITO. Noz hemos tropezao en er tren. Iba yo pa Doña Molina, trabamos palique, me habló de que tiene en venta unos terreniyos... y ¿a qué está uno? «Vamoz a verloz a las volás», le dije.

ROMÁN. ¿Qué terrenos son? ¿Los de la Huerta Vieja?

JUAN CHINAZO. Sí: los de la Huerta Vieja. Estoy empapelao, Román.

ROMÁN. Pos ayí ahora no nase un rábano; pero como éste le compre a usté la Huerta, ¡hasta tabaco va a nasé!

JOSELITO. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué ezagerao! A propózito. ¿Un cigarriyo?

ROMÁN. Venga.

JOSELITO. Vaya, amigo Juan.

JUAN CHINAZO. Grasias. Yo no fumo.

JOSELITO. ¿Tampoco?

JUAN CHINAZO. Tampoco. Me entra una tos de afisia. Y eche usté pa ayá el humo der seriyo, que también me daña los ojos.

JOSELITO. ¡Caray! Otra vez encenderé con yesca. ¡Está usté aviao!

JUAN CHINAZO. ¡Vaya!

JOSELITO. ¿Y comé cuarquié chuchería? Me da pena verlo a usté na más bebiendo gazeoza.

JUAN CHINAZO. Pos ¡grasias a Dios! Los dientes los tengo de adorno. Me alimento con leche de cabra.

JOSELITO. ¡Como un recién nacío!

JUAN CHINAZO. ¡Como un chivo resién nasío!

JOSELITO. Pos miste, amigo, por lo que varga, le vi a recomendá a usté a un especialista del estómago.

JUAN CHINAZO. Conmigo tos se estreyan.

JOSELITO. Este que yo digo ha curao a la má de gente.

JUAN CHINAZO. ¿Cómo se yama?

JOSELITO. Jamón zerrano.

JUAN CHINAZO. ¿Ramón Serrano?

JOSELITO. No. ¡Jamón, jamón zerrano!

ROMÁN. ¡Ja, ja, ja!

JUAN CHINAZO. Eso es una cuchufleta de usté,

que está contento. ¡Si yo na más veo un cochino en la caye y me entra ardentía! ¡Mala pata, señó! ¡Mala pata! Me viene de herensia. Muchos creen que Chinaso es mote, y es apeyío. Mi pobresito padre, ca vez que nasía uno de nosotros—y hemos sío catorse—desía: «¡Otro Chinaso!» ¡Un profeta en su tierra!

Sale por la derecha Agustina, guapa mujer, de mantón, y se detiene a rezarle a la Virgen.

JOSELITO. *Reparando en ella.* ¡Canela, qué tipo de mujé!

ROMÁN. ¡Buena lámina tiene!

JUAN CHINAZO. *Suspirando para su capote.* ¡Ay Dios mío de mi arma!

JOSELITO. *Asociando ideas al oírlo y mirándolo compasivamente.* ¡Vaya por Dioz, hombre, vaya por Dios!... *Se levanta a observar a Agustina y vuelve a sentarse.* Tiene doz ojos como dos faroles.

Agustina acaba de rezar y se marcha por el primer término de la izquierda.

JUAN CHINAZO. *A su paso.* ¿Le has pedío a la Virgen por mi salú?

AGUSTINA *Sin pararse.* ¡Le he pedío que te den garrote!

JOSELITO. ¿Ez usté amigo de eza mujé?

JUAN CHINAZO. ¡Si es la mía!

ROMÁN. ¿La suya?

JUAN CHINAZO. La mía.

JOSELITO. ¡Haberlo dicho! ¡Hemos podío zortá cuarquier disparate!

ROMÁN. ¡Yo no sabía que usté era casao!

JUAN CHINAZO. ¿No se me conose en la cara? ¡Pos soy casao!

JOSELITO. ¡Pos zu mujé de usté no es ningún *chinazo*, compadre!

JUAN CHINAZO. Es más que un chinaso: es una

pedrá. ¿Usté se ha enterao de lo que le ha pedío a la Virgen? Además, como es tan guapa la hija e su madre, resurta que les gusta a tos los amigos. ¡Y uno vive siempre asustao!

JOSELITO. ¡Ya!

ROMÁN. ¿Tienen ustedes hijos?

JUAN CHINAZO. Eya tiene dos; yo, ninguno.

JOSELITO. ¿Cómo ez ezo?

JUAN CHINAZO. Porque me los yevó ar matrimonio. Era ya viuda cuando nos casamos. Totá: que tos los hombres se casan con una costiya, y yo me casé con una costiya... y dos *huesos*. ¡Es mesté vé a los niños!

ROMÁN. Bueno, Joselito, acompáñame a la posá, y luego vuerves a reunirte con este buen hombre.

JOSELITO. Ya está. Usté me espera aquí.

JUAN CHINAZO. De aquí no me muevo. En to caso subiré un istante a probá fortuna.

JOSELITO. Pero ¿hay timba arriba?

JUAN CHINAZO. Una mijiya pa distraernos. En los pueblos ¿qué va usté a pedí? *Animándose momentáneamente.* ¡Hombre! ¡Deme usté un duro! ¡A vé si er dinero de usté me trae la buena!

JOSELITO. ¡A vé! *Dándoselo.* ¡Adiós, hijo de mi arma!

JUAN CHINAZO. ¡Qué cariñoso siempre!

JOSELITO. No, zi no ez a usté: me despido der duro. ¡No voy a vorverlo a vé en toa mi vida!

ROMÁN. ¡Ja, ja, ja!

JUAN CHINAZO. ¡Qué buen ánge tiene!

JOSELITO. Hasta ahora.

JUAN CHINAZO. Hasta ahora.

Se van Román y Joselito por el foro, hacia la izquierda, y Juan Chinazo se entra en el garito. Simultáneamente salen por la derecha Curro Miguel y García, y se encaminan también a él.

Curro Miguel. *Al otro.* Con esta combinasión que te digo se gana siempre. Perderse no se pué perdé. Vamos a probarla esta tarde.

García. ¡Vamos ayá! *Éntranse.*

Queda la escena sola. A poco, por donde se marchó, vuelve Estrella, que aprovecha la soledad del momento para encomendarse a la Virgen.

Música.

Estrella.

¡Virgen der Corderito,
ramo de flores,
por er Niño bendito
de tus amores,
carma mi cuita,
limpiando de sarsales
mi vereíta!

—

¡Virgen de los pastores,
rosa galana,
por la fuente de amores
que de ti mana,
seca mis ojos,
quitando en mi sendero
sarsas y abrojos!

—

¡Ponme delante argún día,
y sé tú mi medianera,
al hombre que bien me quiera,
Madre mía!

¡Que yo lo querré
como quieren los campos ar Mayo
para flor-sél

—

¡Te ofresco unos corales,
manto de armiño,
de seda unos pañales
para tu Niño!
¡Para er Cordero,
yerba fresca olorosa,
junsia y romero.

—

¡Te ofresco unos faroles
de filigrana,
que alumbren como soles
de la mañana!
¡Y aun otro tanto,
si tu mano piadosa
seca mi yanto!

—

¡Mándame ar que espero,
que yo lo querré
como quieren los campos ar Mayo
para floresé!

Se arrodilla unos instantes. Luego cesa la música. Vuelve Nuncia, tambien por donde se marchó.

NUNCIA. ¡Milagrito de Dios que te encuentro sola!

ESTRELLA. Sola... y resándole a la Virgen.

NUNCIA. Entre las dos vamos a marearla. *A la imagen.* ¿Qué te pedía, coluna der mundo? ¿Qué te pedía? Que le sarga un novio que se la merezca,

¿verdá? Como es lo mismo que te pido yo, con un favó que hagas, matas dos pájaros de un tiro.

ESTRELLA. Y tú, Nunsia, ¿de dónde vienes?

NUNCIA. ¡De ensenderle también una vela ar demonio! Pa arriba o pa abajo, nos tenemos que salí con eya.

ESTRELLA. ¿Una vela ar demonio? ¿Qué has hecho?

NUNCIA. Ya sonará sin que yo te lo diga.

Vase adentro.

ESTRELLA. Pero, escúchame... *Le llama la atención la llegada de Joselito Madroño, que viene por el primer término de la izquierda, y se para a mirarlo.* ¿Quién es este hombre? Este es un forastero.

JOSELITO. *Examinando una pulsera que trae en la mano.* Como buena es buena: la piedra es de ley. ¿De quién zerá? Pué zé que lo zepa Benino.

ESTRELLA. ¡Se ha encontrao la pursera!

JOSELITO. ¿Decía usté...? Buenas tardes.

ESTRELLA. Buenas tardes.

JOSELITO. ¿Decía usté...?

ESTRELLA. No... na.

JOSELITO. De usté no ez esta alhaja, por zupuesto.

ESTRELLA. No, señó, que no es mía.

JOSELITO. ¡Claro!

ESTRELLA. ¿Por qué es claro?

JOSELITO, Porque pone Bardomera aquí dentro... ¡y usté no ze va a yamá Bardomera! ¿Verdá que no?

ESTRELLA. Es verdá: no es ése mi nombre. Yo me yamo Estreya.

JOSELITO. ¡Ah! ¡Estreya!... ¡Buena Estreya pa cuarquié Rey Mago!...

ESTRELLA. ¿En dónde se ha encontrao usté la pursera?

JOSELITO. Ahí a un pazo del Arco eze que hay ahí; de canto entre dos piedras. Me dió er resplandó der topacio...

ESTRELLA. ¿Usté es forastero?

JOSELITO. Forastero zoy. ¿En qué ze me conoce? ¿Qué tienen los de aquí: zon máz elegantes?

ESTRELLA. No, señó; sino que una en Puente Reá se sabe de memoria a to er mundo. Y er que no es der pueblo, yama la atensión.

JOSELITO. Ezo paza en toas partes. Yo zoy, pa zervirla a usté, de Doña Molina. Jozé María Madroño—Jozelito Madroño, como me yaman—, hijo der famozo arfarero. Pué zé que usté beba agua fresca en Puente Reá graciaz a las tayas que hace mi padre en Doña Molina.

ESTRELLA. ¡Así es! ¡De Madroño son las tayas de mi casa! Miste qué considensia.

JOSELITO. Ahí tiene usté: ezas tayas zon hermanas mías. Envidia me están dando ahora mismo, viéndole a usté la boca.

ESTRELLA. Grasias.

JOSELITO. Mis paizanos le dicen a mi padre, por burla, que a mí también me zacó con hechura de taya. ¿La tengo?

ESTRELLA. ¡Ja, ja, ja! ¡Tos somos de barro!

JOSELITO. ¿Los dientes de usté también zon de barro? Porque paecen de náca, niña.

ESTRELLA. Grasias otra vez.

JOSELITO. Cuando quiera usté me dejo poné en zu tayero en lugá de una de miz hermanas. ¡Y zea lo que Dios quiera!

ESTRELLA. ¡Vaya si es fino el hijo de Madroño!

De la taberna sale Juan Chinazo, estremecido de alegría, fuera de sí, y se dirige a Joselito, con un puñado de dinero en la mano.

JUAN CHINAZO. ¡Joselito! ¡Joselito!

JOSELITO. ¿Eh? ¿Qué pasa?

JUAN CHINAZO. ¡Joselito!

JOSELITO. ¿Qué pasa?

JUAN CHINAZO. ¡Un pleno!

JOSELITO. ¿Cómo?

JUAN CHINAZO. ¡Un pleno! ¡un pleno! ¡He asertao un pleno con su duro de usté!

JOSELITO. ¡Ole!

JUAN CHINAZO. ¡Tenga usté ahí!

JOSELITO. ¡No, zeñó!

JUAN CHINAZO. ¡Sí, señó: esto es de usté; esto le pertenese a usté! ¡Si ha sío con su duro! ¡Voy adentro otra vez! ¡Cómo pinta la tarde! ¡Ni amarrao suerto yo este duro! *Vuelvese al garito.*

JOSELITO. Está visto que he nacío de pie. Eze hombre me ha traío ar pueblo zin yo penzarlo, y no dejo de entrá con zuerte. Me encuentro una alha a, gano dinero zin jugá, la conozco a usté...

ESTRELLA. *Haciéndose la desentendida.* La pursera que se ha encontrao usté tiene dueña.

JOSELITO. ¿Zí, eh?

ESTRELLA. Sí, señó. ¿No ha oído usté er pregón

JOSELITO. ¡Zi cazi acabo de yegá! ¡No le digo?

ESTRELLA. Pos está pregoná esa pursera. La dueña es doña Emilia Sagalejo.

JOSELITO. ¿Dónde vive?

ESTRELLA. A la vera de las Monjas. ¿Ha visto usté la plasa de la estatua?

JOSELITO. Zí la he visto, zí. He pazao por eya. ¿De quién es la estatua?

ESTRELLA. ¡Ay, no lo sé! Ni lo sabe nadie en er pueblo. Aquí había un poeta que lo sabía; pero se murió el año pasao.

JOSELITO. ¡Pos miste que está en un pedestá a la intemperie, aguantando er zó y las tormentas, y que nadie zepa quién ez uno!... ¡Hay pa echarze abajo!

ESTRELLA. ¡Y en cueros, como lo ha puesto el escurtó!

JOSELITO. ¿De mo que en eza plaza...?

ESTRELLA. Vive la dueña de la pursera, sí, señó. Pregunte usté por doña Emilia Sagalejo en la casa de la rinconá. La der sócalo verde.

JOSELITO. Diga usté, antes de irme: ¿tiene también dueño por cazualidá esta otra alhaja der Rincón de la Virgen?

ESTRELLA. ¿No le parese a usté demasiao pronto pa preguntá eso? ¿No es mucha frescura?

JOSELITO. ¿Qué le va usté a pedí a una taya?

Sale de nuevo Juan Chinazo, próximo a la demencia.

JUAN CHINAZO. ¡Joselito! ¡Joselito!

JOSELITO. ¡Caray!

JUAN CHINAZO. ¡Otro pleno!

JOSELITO. ¿Otro pleno?

JUAN CHINAZO. ¡En er mismo número! ¡No me ha pasao nunca! ¡Er tres colorao! ¡No me ha pasao nunca! ¡Tome usté!

JOSELITO. ¡No, zeñó; yo no tomo ya más dinero!

JUAN CHINAZO. ¡Tome usté! ¡Si es de usté! ¡Si ha sío con su duro! ¡Lo vi a poné en un marco en mi casa!

JOSELITO. Bueno; poz hasta aquí yegó y de aquí no pazó. To lo que gane usté ya, pa su borza.

JUAN CHINAZO. ¡Lo que disponga usté, que es el hombre de la fortuna!

JOSELITO. Poz ezo dispongo.

JUAN CHINAZO. ¡Pos que Dios se lo pague! ¡Esta tarde desbanca Juan Chinaso! *Corre otra vez a la ruleta.*

JOSELITO. Verdaderamente ze cuenta y no ze cree. ¡Dos plenos zeguíos, mientras estoy de converzación con esta rear moza! ¿Es zuerte o no es zuerte?

ESTRELLA. Es una cosa pa er teatro. Juan Chinaso no asierta un gorpe. Er juego le ha quitao hasta er pelo. Y na más porque apunta con dinero de usté, esta tarde...

Por el foro aparecen el Sargento Carmona, de la Guardia local, y Villegas y Pardo, pareja a sus órdenes. La Guardia local es una institución semejante a la Guardia civil.

SARGENTO. ¡A eso!

ESTRELLA. ¡Virgen der Corderito! ¡La Guardia locá!

JOSELITO. ¡Agua! ¡La Guardia locá! ¡Estos vienen a copá la partía!

ESTRELLA. ¡Ni más ni menos!

JOSELITO. ¿Me echo a reí por mí, o me echo a yorá por Juan Chinazo?

ESTRELLA. ¿En su pueblo de usté hay también la Guardia locá?

JOSELITO. También: lo mismito que ésta. La fundó mi padre ziendo arcarde, pa quitarle argún trabajo a la Guardia civí.

SARGENTO. *Llegándose a la puerta de Benino.* Tú, Viyegas: aquí sin menearte.

VILLEGAS. Sí, señó.

SARGENTO. Tú, Pardo, ar postigo; que no se escape ni una rata.

PARDO. A la orden, mi sargento. *Se va por el primer término de la izquierda.*

SARGENTO. Y yo, a ajustá las cuentas arriba. *Éntrase en la taberna.*

JOSELITO. ¡Pobre Juan Chinazo!

ESTRELLA. ¿Ha visto usté? ¡En cuantito lo dejó usté solo!

JOSELITO. Es lo que ze yama un *cenizo.* Tiene más mala zombra que la estatua en cueros.

Sale disparado de la taberna Curro Miguel, y el guardia lo detiene.

VILLEGAS. ¿Adónde se va, amigo?

CURRO MIGUEL A mi casa a escape: me han venío a da una mala notisia.

VILLEGAS. Pos como ya no tiene remedio, aguárdese usté diez minutos en donde estaba.

CURRO MIGUEL. Si es que a mi tía le ha entrao un tembló...

JOSELITO. *A Estrella.* ¡Y ar zobrino, otro!

VILLEGAS. Ande usté pa dentro, ande usté pa dentro.

Curro Miguel obedece con las orejas gachas.

CURRO MIGUEL. ¡Quien manda, manda!

ESTRELLA. ¡Me alegro, grandísimo piyo! ¡Pa que arruines a tu mujé!

VILLEGAS. *A García, que trata de descolgarse por el balcón.* Pero, Garsía, ¿qué es eso, hombre: te vas a suisidá?

GARCÍA. ¡Déjame que me tire, Viyegas!

VILLEGAS. ¿Y tus hijos?

GARCÍA. ¡Déjame que me tire, por tu salú! ¡Si er barcón es bajito!

VILLEGAS. ¡Echa ya pa dentro!

GARCÍA. ¡Viyegas!

VILLEGAS. *Apuntándole con la carabina.* ¡Pa dentro!

GARCÍA. *Retirándose.* ¡Ahora sí que me has convensío!

ESTRELLA. ¡Granuja! ¡Tramposo! ¡Bien empleao le está, por jugarse lo que no es suyo!

VILLEGAS. Con un trapo atrás y otro alante tiene a las criaturitas.

JOSELITO. ¡Condenao juego! No trae más que dezastres.

VILLEGAS. *A Coraje, que saca la cabeza por el ventanuco.* ¡No se canse usté, que por ahí no hay salía!

Coraje. ¡Ya lo estoy viendo! ¡Marditos sean los biberones!

Estrella. ¡Ay, Manolo, Manolo! ¡Er dijusto que se va a yevá tu madre cuando lo sepa!

Coraje. ¡Y que se lo tiene que desí papá, que está aquí conmigo! *Retírase también.*

Joselito. ¡Pobreciyo! ¡Por dónde ze quería zalí!

Estrella. Yo no los compadezco. ¡Gandules! ¡Que trabajen! Esto pasa aquí tos los años después de la feria. El arcarde hase la vista gorda, y en cuanto se dejan las pesetas los forasteros, se concluyó.

Joselito. ¡Poz este año hay un forastero que ze yeva argunas de rozitas!...

Estrella. Es que por lo visto este forastero...

Joselito. ¿Qué?

Estrella. Na.

Joselito. Argo iba usté a decí.

Estrella. Pos me lo cayo. Ande usté a entregarle la pursera a su ama.

Joselito. Ayá voy. Pero déjeme usté vorvé luego a decirle zi me ha gratificao.

Estrella. Vuerva usté cuando guste.

Joselito. ¡Ole! Y zi mientras zale Juan Chinazo, dígale usté por mí que desde luego le compro zu Huerta; que yo quieo fincá en este pueblo. ¡Y azí ze alegrará el hombre una mijiya!

Estrella. Vaya usté con Dios.

Joselito. ¿Me ha giñao la Patrona?

Estrella. Eya me lo contará cuando usté se vaya.

Joselito. Hasta luego.

Estrella. Hasta luego.

Él se va por el foro y ella se entra en su casa, diciendo cada cual para sí:

Joselito. ¡A vé zi es completa mi zuerte!

Estrella. ¿Será er que yo espero, Madre mía?

Música en la orquesta.

Anochece. En diferentes puntos van brillando sucesivamente algunas luces. Los últimos ruidos de la tarde, que muere, traen un eco a la plazoleta. Cruzan en distintas direcciones, primero, una Vieja; luego, un Cura, y últimamente, un Campesino con una Niña en brazos. Villegas continúa a pie firme ante la casa de Benino. Estrella y Nuncia salen a su puerta y se sientan a cuchichear. Una pareja amorosa pela la pava en una esquina.

Cuando cesa la música dice Villegas:

VILLEGAS. Ya acabó er sargento el atestao. Aquí baja la gente.

Salen de casa de Benino hasta diez puntos, entre pesarosos y corridos. Vienen, por de contado, Curro Miguel, García y Coraje, y detrás de todos los demás, Benino y el Sargento. El de los andares de marras no los pierde tampoco en esta ocasión.

CORAJE. ¡Marditos sean los biberones!

CURRO MIGUEL. ¡El único fayo que tenía mi combinasión! ¡Por vía e los moros!

GARCÍA. ¡Hijos de mi arma! ¡Os ha tocao un padre que es un indesente! ¡Qué deshonra!

SARGENTO. Pos agradescan ustedes toavía que he esperao a que se haga de noche pa condusirlos ar Juzgao.

VILLEGAS. *Gritándole al otro guardia, que aparece a poco.* ¡Pardo!

BENINO. *Afligidísimo.* ¡Me han perdío! ¡Me ha perdío esta gente!

SARGENTO. *Cerrando con llave la puerta de la casa.* ¡Ajajá! ¡Hasta otro ratito por aquí!

BENINO. ¡No va más!

SARGENTO. ¿Qué dise usté, Benino?

BENINO. *Sin dejar la aflicción.* Na, mi sargento: ¡que es usté er *plus plus* de los sargentos cumpliores!

SARGENTO. Pos en marcha.

CURRO MIGUEL. ¡Juego!

SARGENTO. ¿Qué?

CURRO MIGUEL. ¿Se puede uno retirá?

SARGENTO. ¡No, señó!

CURRO MIGUEL. ¡Pos sí que es una lástima!

SARGENTO. ¡Vamos!

BENINO. ¡Vamos! *Adulando siempre.* ¡Viva la Guardia locá!

Por el foro, hacia la derecha, desfilan todos. La pareja enamorada se va tras ellos.

Nuncia, que no ha visto entre los detenidos a Román, y Estrella, que tampoco ha visto a Juan Chinazo, están atónitas. Al fin Nuncia rompe a gritar:

NUNCIA. ¿Habrá esaborío? ¿Habrá fantasmón y mal ánge?

ESTRELLA. ¿Por quién va eso, Nunsia?

NUNCIA. ¿Por quién va a í más que por er sargento Carmona? ¡Lo primero que le encargué fué que viniera cuando estuviese ahí dentro Román!

ESTRELLA. Pero ¿la der soplo has sío tú? ¿Esta era la vela ar demonio?

NUNCIA. ¡Esta era! ¡Sino que ese *asaurón* me la ha estropeao! *Se va hacia el foro, como en su seguimiento.* ¡Guasa viva, que no tienes más que fachenda y bigotes! ¡Así te los monde la tiña pelona! *Desaparece.*

ESTRELLA. *Todavía perpleja.* Pero ¿y Juan Chinaso? A la cuenta, Pardo, que es pariente, lo ha dejao escaparse por er postigo. *De pronto, mirando hacia la izquierda, exclama:* ¿Es aqué Román? ¡Sí! ¡Él es! ¡Condenasión de hombre! ¡Ha de amargarme toas las horas! *Éntrase, por no verlo, en su casa.*

La luna, en cambio, sale para alumbrar la escena.

Música.

Principian a oírse a lo lejos unas guitarrillas, que van acercándose lentamente. Al fin llegan a la plazoleta, por el foro, los guitarristas. Son Salivita y varios amigos suyos, que vienen a darle a Estrella serenata. Pasean, arrogantes, tocando con gracia y alegría. Después, Salivita se llega a la puerta de la mocita y canta. Los vecinos todos curiosean, como antes, y como es costumbre en estos casos.

SALIVITA. Azómate a la ventana,
carita y cuerpo de roza,
que aquí te espera quien viene
por tuz ojoz y tu boca.

VOCES. ¡Ole! ¡ole! ¡Bien por Salivita! ¡Vivan los hombres guapos! ¡Er campo es suyo!

Se engríe el galán y vuelve a cantar con toda arrogancia.

SALIVITA. Azómate a la ventana,
carita de zerafín,
para que mires de cerca...

En este punto aparece Román en la esquina de la taberna, sonriente y burlón. A Salivita, al verlo, se le apagan los fuegos de pronto, y remata su copla en voz débil y temblorosa.

... lo que yo te quiero a ti.

Los guitarristas, escamados, pierden tambien mucho brío al rasguear.

Román se retira como perdonándoles la vida a todos. Respiran los músicos. Salivita se crece, da un paseíto, pavoneándose, y canta otra vez.

El hombre que a mí me azuste
lo han encargao en er cielo,
pero hasta el año que viene
no caerá por este pueblo.

VOCES. ¡Ole! ¡ole! ¡Los niños con arma! ¡Así se hase! ¡Así se espantan los abejorros! ¡Viva er Telégrafo!

Vuelve Salivita a engreírse y vuelve a cantar decidido hasta el tercer verso de la copla, en que se repiten la aparición de Román y sus fatales y cómicas consecuencias.

SALIVITA. A la puerta de tu caza,
Estreya que erez er zó,
tengo de escribí con zangre...
. . . .
lo que he de quererte yo.

Román avanza entonces hasta el centro de la plazoleta, causando el asombro de todos, y haciendo de su vara guitarra, rompe a cantar.

ROMÁN. Triqui, triqui, tri,
triqui, triqui, tra,
tipi, tipi, ti,
tipi, tipi, ta.
¡Ja, ja!

—

Sal a tu puerta, presiosa,
que ha yegao er recovero...
por unas cuantas gayinas
que buscan tu gayinero.

Salivita, ofendido, le acomete con la guitarra.

SALIVITA. ¿Gayina? ¡Gayo con espolones! ¡Ahora verás tú!

ROMÁN. ¡Tú sí que vas a vé, pamplinoso!

Román lo recibe a varazos. Gritos, confusión, tumulto. Llueven palos y bofetadas. Por fin, Román, blandiendo su vara a diestro y siniestro, hace huír a todo el mundo entre lamentos y amenazas. Una vez solo en la plazoleta, donde quedan algunos rastros de la refriega, lanza al aire de nuevo, con jactancia, su primera copla de desafío.

En esta casa vive la niña
que yo prefiero.
¡Nadie la mire si no quié riña!
¡Se yama Estreya y es mi lusero,
y este cachorro guarda la viña!
¡Con mi palabra lo dejo escrito
frente a la Virgen der Corderito!

Cesa la música.

Entonces Román va a la puerta de Estrella, y desde allí grita hacia dentro:

¡Ya se habrá enterao usté de lo que ha determinao la Virgen! ¡Voy a que me den un vasito de agua pa refrescarme, y aquí estoy en seguía a que nos arreglemos! ¡Lo escrito, escrito está ayá arriba! ¡Usté, que es Estreya, lo debía de sabé! *Se va por la izquierda presumiendo y canturreando.*

Esta noche mando yo,
mañana mande er que quiera;
esta noche vi a poné
por las esquinas banderas.

Durante sus palabras a la puerta de Estrella, han aparecido cautelosamente dos o tres individuos, a recoger las prendas que se dejaron en el campo de la pelea.

Vuelve Nuncia y se abraza a Estrella, que sale otra vez de su casa.

NUNCIA. ¡Niña de mi arma! ¿Qué fué? ¿Qué ha sío esto? ¡A Salivita lo están curando en la botica! ¿Qué ha sío?

ESTRELLA. ¡No ha sío más sino que soy yo quien va a tené que espantá a ese mal hombre!

NUNCIA. ¿Tú? ¿Qué más quisiera é sino ese orguyo? ¡Primero está aquí Nunsia pa lo que haga farta! ¡Tanto se me da a mí morí en mi cama como morí en la cársel ¡Yo le prepararé una boliya como a los perros!

Llega Joselito por donde antes se fue, muy sobreexcitado.

JOSELITO. ¡Estreya! ¡Estreya!

NUNCIA. ¿Quién?

JOSELITO. Yo.

NUNCIA. Y usté ¿quién es?

ESTRELLA. Un forastero amigo mío.

NUNCIA. ¿Amigo tuyo? ¿Desde cuándo?

JOSELITO. ¡Cáyeze usté, zeñora! ¡Desde hace diez minutoz y pa ziempre! *A Estrella.* Zabrá usté que vengo de ayí, de entregá la purzera... ¡Ay qué nerviozo estoy! Pero ¡qué nerviozo!

ESTRELLA. ¿Por qué? ¿Qué le ocurre?

JOSELITO. Ya usté verá... Lo de la purzera es lo de menos. Aqueya zeñora, agradecía, me regala dos cajas de boteyas de vino... y me deja cruzá mi perra de caza con un perro fino que eya tiene.

NUNCIA. ¡Pos no es pa temblá de ese modo, hijo!

JOSELITO. Zeñora, ¿ze quié usté cayá? Esta zeñora ¿le toca a uzté argo? ¿Es zu mamá de usté?

ESTRELLA. No, señó: es mi chacha. Yo no tengo madre, Joselito.

JOSELITO. ¡Ole! ¡Zin zuegra!

NUNCIA. ¿Qué dise?

Joselito. Digo que en caza e doña Emilia me he enterao de un particulá referente a usté...

Nuncia. ¿A mí?

Joselito. ¡A Estreya, zeñora, que es con quien yo hablo! ¡De un particulá que me ha puesto azí de nerviozo! ¡No zé lo que hago ni lo que digo!

Estrella. Vamos a vé, vamos a vé... ¿Qué es eyo?

Joselito. Me ze zeca la lengua... Cazi no me zalen las palabras... ¿Es cierto que hay en Puente Reá un hombre que la trae a usté por la caye e la Amargura?

Estrella. ¡Es sierto!

Nuncia. ¿Que si es sierto?

Estrella. ¡Cáyate, Nunsia!

Joselito. ¡Nuncia, cáyeze usté! ¿Es cierto, Estreya, que no paza día zin que le dé a usté una pezadumbre?

Estrella. ¡Es sierto!

Joselito. ¿Es cierto que a la voz de un pregonero ha dicho usté que le da zu cariño ar que lo espante de estos lugares?

Estrella. ¡Es sierto, y se lo he jurao a la Virgen der Corderito!

Joselito. ¿Zerviré yo pa eza faena?

Estrella. ¡Ojalá!

Joselito. ¿Ojalá? ¡Ay qué palabra! ¡Ojalá!... Y ¿ze yama eze guapo...? ¿Cómo ze yama er guapo éze?

Estrella. ¡Román Garrido!

Joselito. *Lleno de júbilo.* ¿Román Garrido? ¡Ay! ¡ay!

Nuncia. ¡Ya le cogió mieo!

Joselito. ¿Mieo? ¿Mieo yo? ¿A Román Garrido? ¡Zeñora, zi a mí me han tirao der cielo esta tarde pa que caiga en esta plazoleta! Estreya, duerma usté tranquila. Román Garrido no amanece mañana en Puente Reá.

Estrella. ¡José María!

JOSELITO. Lo dicho, dicho. Román Garrido no amanece mañana en Puente Reá.

NUNCIA. *Escupiendo como Salivita.* ¡Otro Salivita!

JOSELITO. ¿Cómo Zalivita, zeñora?

NUNCIA. ¡Otro Salivita!

JOSELITO. ¡Virgen der Corderito, ziete velas rizás zi ze caya esta vieja! Estreya, vuervo a decirle a usté que duerma tranquila. Más que tranquila: zoñando conmigo. ¡Román Garrido no amanece mañana en Puente Reá! Román Garrido...

Aparece el en esto y pregunta:

ROMÁN. ¿Quién me nombra?

JOSELITO. ¡Yo!

ESTRELLA. *Asustada.* ¡Jesús!

NUNCIA. ¡Salivita tenemos!

Se unen ambas en actitud expectante. Joselito se acerca con solemnidad a Román.

JOSELITO. Román Garrido...

ROMÁN. ¿A qué viene esta seremonia, tú?

JOSELITO. Viene a lo que viene. Escucha. Tú me has repetío, qué zé yo las veces, que yo te mando rodá y ruedas.

ROMÁN. ¡Y ruedo!

JOSELITO. Ea, pos yegó la hora de cumplirlo. Vaz a rodá carretera alante y no vaz a pará hasta er café de la Campana en Zeviya.

ROMÁN. Y eso ¿por qué?

JOSELITO. Porque lo quiero yo.

ROMÁN. Basta.

JOSELITO. No tienes derecho a hacé yorá máz a unoz ojos que zon tan bonitos.

ROMÁN. ¿Es tu voluntá?

JOSELITO. Y mi gusto.

ROMÁN. Basta. Haré lo que pides. Sólo pongo una condisión.

JOSELITO. Dila.

ROMÁN. Que eya me perdone.

JOSELITO. *A Estrella.* ¿Está usté oyendo?

ESTRELLA. Por mí, perdonao.

NUNCIA. ¡Por mí, no!

JOSELITO. ¡Y dale! *A la Virgen.* ¡Doce velaz en lugá de ziete!

ROMÁN. Joselito, un abraso.

JOSELITO. De amigo, Román. ¡Y agradecío yo ahora!

ROMÁN. *Al oído mientras lo abraza.* ¡No; yo a ti otra vez! No sabía ya cómo librarme de este compromiso, quedando siquiera regulá. ¡El amor propio de los hombres!

JOSELITO. Pos me alegro, y anda con Dios.

ROMÁN. Adiós, y grasias. Estreya, Dios la guarde.

ESTRELLA. Ér vaya con usté.

Joselito lo acompaña hacia el foro, por donde al fin se marcha tras un nuevo abrazo a Joselito. Las dos mujeres se abrazan igualmente.

NUNCIA. ¡Que se va, Estreya, que se va!

ESTRELLA. ¡Que se va, Nunsia! Tú y yo ¿estamos dispiertas?

JOSELITO. *Entre sí, mientras vuelve al lado de Estrella.* ¡Me deja er campo libre... y toavía rezurta que le hago favó! ¡A mí un día me van a da un palo po la zuerte que tengo!

ESTRELLA. ¡Joselito!

JOSELITO. ¡Estreya! *Se estrechan con alegría las manos.* Zeñora, ¿ze fué o no ze fué? ¿Espanté o no espanté ar mosquito?

NUNCIA. ¡Mi Virgen es la que ha hecho er milagro!

JOSELITO. Bueno, no nos vamoz a peleá por ezo. Ponga usté a zu Virgen, o ponga usté a mi Zan Jozé. Ya he dicho yo antes que a mí me han tirao aquí desde ayá arriba. Arguien de ayá arriba ha guiao mis pazoz a Puente Reá.

Una voz en el aire dice entonces: «¡Seguro!»

Las mujeres dan un grito asustadas, y Joselito un salto.

ESTRELLA. ¡Ay!

NUNCIA. ¡Ay!

JOSELITO. ¿Quién?

JUAN CHINAZO. *Asomándose al balcón de la taberna.* ¡Seguro!

ESTRELLA. ¿Quién?

JOSELITO. ¿Quién?

JUAN CHINAZO. ¡No asustarse, que no es er Padre Eterno!

ESTRELLA. ¡Juan Chinaso!

NUNCIA. ¡Si es Juan Chinaso!

JOSELITO. ¡Valiente zusto noz ha dao usté, compadre! ¡Ya me parecía a mí que pa zé la voz der Padre Eterno estaba una mijiya cascá!

JUAN CHINAZO. Usté me ha pegao su suerte, amigo. Olí que venía er sargento Carmona, y me escondí antes que ér subiese debajo'una cama, sin que me viera nadie. Me he sarvao en un hilo. Luego me he metío en la cosina y me he hecho unas sopitas de ajo que me han sentao muy bien. Y ahora voy a acostarme en la cama e Benino. ¡Lo que es hoy, duermo solo! ¡Hoy no me encuentra mi mujé!

NUNCIA. ¡Que sea enhorabuena, Juan!

JUAN CHINAZO. Se resibe, Nunsia.

ESTRELLA. Siéntese usté a mi lao, Joselito.

JOSELITO. ¡Ole!

NUNCIA. *A la Virgen.* Mariquita, rayo de luna, ¿te parese bien? Voy a prepará una batea con durses pa convidarlo. *Se entra en la casa.*

Estrella y Joselito charlan felices animadamente. Salivita vuelve por el foro, cojeando, y con la cabeza vendada. Al llegar a la casa de Estrella, y ver lo que ve, retrocede lleno de confusión.

SALIVITA. ¡Caracoles! ¿Qué viene a zé esto? ¿Tras de apaleao?...

JUAN CHINAZO. *Llamándolo desde el balcón.* ¡Chisss... chisss! ¡Salivita!

SALIVITA. ¿Eh? ¿Quién me yama?

JUAN CHINAZO. ¡Yo: Juan Chinaso!

SALIVITA. ¡Ah! ¿usté? ¡Juan Chinazo! ¿Cómo está usté ahí?

JUAN CHINAZO. ¡En la gloria, hijo!

SALIVITA. ¿Quién ez eze arma mía que habla con Estreya?

JUAN CHINAZO. Un niño que ha entrao en Puente Reá hase dos horas, y se va a yevá hasta er reló del Ayuntamiento No se te ocurra competí con é.

SALIVITA. ¡Dios me libre! ¡No quieo más competencias! ¡Me contento con haberme comportao como un hombre a loz ojos de eza mujé! Con Dios, Juan Chinazo. *Se va el pobre escupiendo acíbar.*

JUAN CHINAZO. Con Dios, Salivita. ¡No le digas a nadie que me has visto aquí! *Sentándose luego a sus anchas.* ¡Ay, qué hermoso está esto! ¡Ja, ja, ja! ¡Ahora comprendo por qué se ríen tanto los loros!

JOSELITO. *A Estrella:*

Es zuerte la zuerte
que me manda Dios;
pero esta fortuna de que tú me quieras,
zerá mi blazón.

ESTRELLA. *Al público:*

Ér tuvo hasta hora
más suerte que yo...
¡A vé si, ya juntos, la suerte de ér solo
nos sigue a los dos!

FIN

Madrid, mayo, 1924.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita

nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.—Dos pesetas.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores)*.—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor oscuras)*, por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra)*.—Anima malata *(Herida de muerte)*.—Chi mi ricorda lei? *(¿A quién me recuerda usted?)*—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslus (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY v. HAKEN.

Begegnung *(Mañana de sol)*, por FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. Borzia.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Le patio.—Le chouchou *(El ojito derecho)*, por Maurice Coindreau.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... *(El mundo es un pañuelo)*, por João Soler.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por Alice Pestana (Caïel).

A Dama Branca *(Doña Clarines)*.—O centenario.—Cristalina, por Alberto de Moraes.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

Malvaloca, por Jacob S. Fassett, Jr.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por John Garrett Underhill.

The Fountain of Youth *(La flor de la vida)*, por Samuel N. Baker.

TEATRO COMPLETO

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

Tomo I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12, principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. — La reja. — Apéndice.

Tomo II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima. — El patio. — Los Galeotes.

Tomo III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

Tomo IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. — El traje de luces. — El motete. — El estreno. — Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!

Tomo V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena. — Pepita Reyes. — Mañana de sol.

Tomo VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala. — Amor a oscuras. — La casa de García. — A la luz de la luna.

Tomo VII. —PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el

teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los Galeotes.

Tomo VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

Tomo IX.—COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

Tomo X.—SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor en solfa.—La mala sombra.

Tomo XI.—COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo.—Las de Caín.—Sin palabras.

Tomo XII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos.—¿A quién me recuerda usted?—Doña Clarines.—Los ojos de luto.

Tomo XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—Las buñoleras.—Cuatro palabras.—Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo.—Palomilla.

Tomo XIV.—COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

Tomo XV.—COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras. Malvaloca.—La cuerda sensible.

Tomo XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica. — Las mil maravillas. El patinillo.—La muela del rey Farfán.

Tomo XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...— Fortunato.—Nena Teruel.

Tomo XVIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales. — La consulesa. — Dios dirá.—El corazón en la mano.

Tomo XIX. —PIEZAS BREVES.

Rosa y Rosita. — El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molares. — Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita. Polvorilla el corneta.— El cerrojazo.— La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

Tomo XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Él.—El ilustre huésped. Cabrita que tira al monte...

Tomo XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.— Pipiola.

Tomo XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la risueña. El amor bandolero. — Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias. — Becquiana.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.

Tomo XXIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona.—Pedro López La calumniada.

Tomo XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

Tomo XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.—La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel. El cuartito de hora. — Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—Y otras.

Tomo XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro.

Tomo XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

Tomo XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

El orden de publicación de los tomos se alterará siempre que la última edición particular de alguna de las obras esté agotada y se considere conveniente su pronta reimpresión.

PUBLICADOS:

Tomos I, II, III, IV, V, VI, XII.

EN PRENSA:

Tomo VII.

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 25

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 1,50 PESETAS

